

## LA IMAGEN DE LAS PERSONAS MAYORES

**Cristina Santamarina Vaccari<sup>48</sup>**

La investigación realizada sobre la imagen y percepciones sociales sobre las personas mayores, fue concebida desde sus orígenes como una investigación que realizara un acercamiento múltiple, tanto en perspectivas de consideración como en el tipo de interlocutores que deberían intervenir en la misma. Por este motivo, fueron ejecutados los siguientes trabajos y propuestas específicas de investigación:

- ◆ Un seguimiento de prensa de circulación nacional a lo largo de un mes.
- ◆ Un total de dieciséis (16) grupos de discusión con diferentes segmentos de edad: niñas/os, preadolescentes, adolescentes, jóvenes, adultos y mayores.
- ◆ Un total de cuatro historias de familia en diferentes tipos de ámbitos socio-culturales., que representan en cada caso, a tipos de familias estándar en España: abuelos, padres, nietos.
- ◆ Cuatro historias de vida con personas mayores de uno y otro sexo.
- ◆ Un total de dieciséis (16) entrevistas en profundidad a diferentes profesionales y especialistas vinculados a las personas mayores.

Y a su vez, esta amplia diversidad de trabajos de interlocución fueron realizados en cuatro tipos de hábitat diferentes:

- ◆ ÁMBITO RURAL: (ARAGÓN)
- ◆ ÁMBITO COMUNITARIO: (CUENCA MINERA ASTURIANA)

---

48. El texto que se presenta a continuación es la síntesis final de la investigación que lleva por título LA IMAGEN DE LAS PERSONAS MAYORES y que fue realizado para el IMSERSO, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales durante el año 2002 en el marco de la celebración de la Asamblea Mundial del Envejecimiento de la que España fue país anfitrión. La totalidad de los materiales resultantes de dicha investigación han sido publicados íntegramente por IMSERSO bajo el título PERCEPCIONES SOCIALES SOBRE LAS PERSONAS MAYORES con el ISBN 84-8446-051-7.

- ◆ ÁMBITO URBANO: CÓRDOBA
- ◆ ÁMBITO METROPOLITANO: MADRID

## LA BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

Del barrido bibliográfico llevado a cabo (desde un enfoque más descriptivo que analítico) sobre las publicaciones que en España se han ocupado más recientemente del estudio de las percepciones sociales hacia las personas mayores, podemos concluir lo siguiente: en primer lugar, que el número de las obras que se ocupan de estas cuestiones de un modo central es todavía muy escaso aunque parezca estar aumentando últimamente; en segundo lugar, que predominan los espacios de encuentro y los enfoques comunes entre las distintas disciplinas desde las que estas obras han sido concebidas y producidas. Esto nos podría hacer pensar que, hasta la fecha, la mayoría de las aproximaciones al estudio de las imágenes sociales sobre las personas mayores se han efectuado desde planteamientos y enfoques globalizadores relativamente vastos, muy poco definidos o especializados, que antes que explorar aspectos concretos y particulares, han tratado de hacerse cargo en primer lugar de las cuestiones más genéricas.

Estas dos primeras conclusiones reflejan el estado incipiente de este tipo de estudios en nuestro país y nos conducen a una tercera cuestión que tiene que ver con los resultados a que este tipo de planteamientos han conducido, que en la mayoría de los casos han sido también bastante coincidentes y redundantes. Efectivamente, la mayoría de los ensayos e investigaciones coinciden en afirmar que las percepciones, las imágenes o las valoraciones sociales sobre las personas mayores son, en general, negativas, así como las actitudes, conductas o comportamientos a que éstas conducen. A explicar estas imágenes negativas –que parecerían estar mejorando paulatinamente en los últimos años– contribuiría la existencia de todo un conjunto de tópicos, mitos, tabúes, prejuicios y estereotipos, que de algún modo harían que las imágenes se desvinculasen de la realidad a la que se refieren, el mundo de las personas mayores.

Desde nuestro punto de vista, a explicar estos resultados tan coincidentes podrían estar contribuyendo las siguientes cuestiones: en primer lugar, una concepción reductora de las personas mayores por parte de los estudiosos, como un colectivo relativamente homogéneo de personas inscritas en una misma realidad vital: la vejez. La segmentación del colectivo en torno al eje envejecimiento/vejez, tal y como han propuesto los interlocutores de esta investigación, podría ayudar a abrir esta mirada y a enriquecer el estudio del imaginario colectivo sobre las personas mayores. Así, quizás tuviese más sentido investigar de

---

manera independiente, aunque interrelacionada, las imágenes sociales existentes sobre las/os mayores, las/os longevas/os y las/os ancianas/os, de modo que las percepciones sociales sobre cada uno de estos colectivos no contaminasen las de los demás. En segundo lugar –en la línea de lo ya apuntado por otros autores como M<sup>a</sup> Teresa Bazo–, habría que decir que detrás de unos resultados tan homogéneos y coincidentes podría encontrarse también el uso generalizado de la metodología cuantitativa como única herramienta de estudio de este tipo de cuestiones. Nosotros, a la luz de los resultados de este mismo estudio, proponemos cuando menos el empleo complementario de las prácticas cualitativas como las historias de vida, las entrevistas en profundidad o las propias reuniones de grupo como modo de abrir la mirada del investigador a la rica y diversa realidad de las personas mayores.

### **LA IMAGEN DE LAS PERSONAS MAYORES EN LA PRENSA**

El seguimiento de prensa se realizó sobre la base de cinco periódicos: ABC; EL CORREO ESPAÑOL; EL MUNDO; EL PAIS y LA VANGUARDIA. En ellos buscamos diferentes perspectivas de presentación y construcción de la imagen de las personas mayores diferenciando: imágenes, roles, estereotipos y escenarios. La primera de las perspectivas que se hace más patente en el trabajo de análisis de prensa, es la existencia de una profunda dualización en la visión en la personas mayores, dualización que se materializa sobre el eje personas mayores nominadas y no nominadas, siendo éstas últimas las que se incluyen más pertinentemente dentro del colectivo de ancianos y/o tercera edad. Lo que lleva a construir, de manera implícita, una línea descendente desde el concepto de persona mayor cargada de experiencia, energía y sabiduría (las nominadas) hacia lo contrario, personas desvalidas, reblandecidas e infantilizadas para significar, de forma reiterada, al colectivo en su conjunto. De manera subsidiaria con este eje principal, aparecen otros dos ejes de importante solvencia y gran reiteración, es el que separa a las personas mayores en activos (trabajan) y pasivos (jubilados y pensionistas), eje que se superpone al de nominados y no nominados de forma simétrica. Y finalmente, el tercer eje es el que articula la separación topológica entre espacios urbanos y rurales. El eje activo/pasivo es el factor fundamental a la hora de otorgar nominación o identidad personal (nombre y apellidos, rostros, voces propias, etc.) a las personas mayores, aspectos que desaparecen cuando se alcanza la jubilación, o “se abandona la actividad” y pasan a formar parte del colectivo anónimo, sin voz y sin rostro que caracteriza a las personas mayores en los soportes mediáticos escritos.

En efecto, mientras los activos son personas mayores con nombres y apellidos, con voz, con un yo definido que habla de su saber hacer, autosuficientes y con identidad propia como para ser presentados en fotografías de primeros planos, cargados de dignidad y vinculados a un amplio abanico de saberes: negocios, cultura, artes.... los pasivos, por su parte, jubilados y/o pensionistas son anónimos, no llegan a decir nada (porque nada se les pregunta) son parte de escenarios sociales desprestigiados o en situación deficitaria (residencias, transporte público, inseguridad ciudadana, etc.), perdidos en el sentido de su ser social, sin dignidad y relacionados con los ámbitos indicativos de dependencia como son los servicios sociales, las ofertas de salud, las pensiones y todo un amplio despliegue de situaciones y enfoques en los que la variable edad es negativa. Esta situación tiende a agravarse en el sistema de representaciones de las personas mayores en la prensa diaria cuando se enfocan los ámbitos urbanos y metropolitanos, más societarios y modernos y tiende a ser más flexible y menos enfática en los medios rurales y tradicionales de factura más comunitaria. De esta forma, y presumiblemente de manera inconsciente, las personas mayores tratadas por la prensa diaria aparecen mayoritariamente incluidas en la exclusión en tanto colectivo sin voces y sin rostros, vaciadas de personalidad identitaria, carentes de referentes a los que adscribirse y vinculados de forma constante con los valores de la tradición y el inmovilismo. Por su parte, la presencia de nominaciones personales recae mayoritariamente sobre los varones, mucho más aptos por educación y por historia a ocupar –en estos segmentos de edad– el lugar de la excelencia necesaria para poder ser nominados y diferenciados del resto del colectivo.

### **LOS INTERLOCUTORES DIRECTOS: LOS ASPECTOS ESTRUCTURALES A PRIORI**

De forma coincidente, los diversos y diferentes sectores consultados para la presente investigación (niñas/os, preadolescentes, adolescentes, jóvenes, adultos y las propias personas mayores) señalan, la total imposibilidad de situar en un mismo conjunto a las personas mayores, dada la gran heterogeneidad existente entre ellas. Sin ninguna duda, los diversos sectores de edad y de ámbitos consultados parten de un umbral de consideración común, que no es otro que señalar la importancia de las caracterologías de personalidad en la articulación de la identidad de las personas mayores. En efecto, formas de ser, grados de simpatía, nivel de vitalidad, culturas de socialización, etc. dan productos tan diversos que les resulta imposible pensar en las personas mayores como en un todo homogéneo y único. Pero también para estos sectores sociales la diversidad y la heterogeneidad está presente en las formas de hacer y de ser de los jóvenes, de

---

los niños, de los adultos. Por lo que, sin saberlo, van a apuntar a la consideración del actual momento histórico como un momento caracterizado por la fragmentación y más aún, por la atomización social entre los diferentes fragmentos de edad, pero también dentro de cada una de las tradicionales culturas de edades. De esta forma, el contexto vivencial de una sociedad fragmentada –no sólo en España sino en el conjunto de sociedades desarrolladas–, predispone a actitudes inhibitorias para expresar opiniones perceptivas sobre los demás colectivos, incluidos el propio. Y finalmente otra característica generalizada entre los interlocutores, con excepción de las/os niñas/os, es la destacada posición victimista frente a los otros segmentos de edad: los adolescentes frente a los adultos, los jóvenes ante los centros de poder y decisión que les marginan, los adultos ante las exigencias de los hijos y de los padres, las personas mayores por saberse al margen de los cambios sociales y culturales. Por lo que estos tres factores, inhibición perceptiva, fragmentación social y victimismo generacional deben ser concebidos como factores estructurales que caracterizan los discursos posicionales desde los que parten los diversos colectivos cuando se les convoca acerca de la imagen de las personas mayores.

### **LA DIFERENCIA PROFUNDA ENTRE PROCESO DE ENVEJECIMIENTO Y VEJEZ**

Todos los segmentos consultados son contundentes al señalar que existe una diferencia substancial entre proceso de envejecimiento y vejez. Mientras el primero es un proceso que además se ha transformado en los últimos años, cargándose de vitalidad y expectativas, la vejez es un estado definitivo, irreversible y sobre todo, carente de horizontes de futuro que es lo que más cierra el sentido de sus posibles transformaciones. Esta consensuada diferenciación entre envejecimiento (proceso) y vejez (circunstancia irreversible) se afianza, a su vez, en una profunda transformación de la imagen de las personas mayores con acuerdo a dos grandes perspectivas de consideración: la primera, de tipo diacrónico, va a caracterizar los cambios que se han producido en este colectivo en los últimos veinte años y la otra, de consideraciones sincrónicas, va a extender su mirada sobre las actuales circunstancias en las que viven y se hacen mayores, las mujeres y los varones en España.

En efecto, desde el punto de vista diacrónico, los diferentes colectivos, con más énfasis, –claro está–, los adultos y los propios mayores, señalan que antes era considerado mayor (o viejo, de manera indistinta) cualquier sujeto que superase los sesenta años. Estos mayores de sesenta años, se caracterizaban por sus actitudes conservadoras; por tener una historia (con independen-

cia del grupo social de referencia) marcada por la austeridad y la escasez, signados por un talante exigente pero a la vez despreciativo ante las otras generaciones más jóvenes, incapacitados para comprender las realidades nuevas y sus cambios; religiosos activos (fundamentalmente católicos); intransigentes; autoritarias/os; solitarias/os y vinculados a una imagen global de pobreza material en sus formas y signos de presentación pública.

Sin embargo, ahora, es decir en estos últimos años, esa misma imagen de vejez se ha retrasado hasta después de los setenta y cinco u ochenta años, y hasta esa franja de edad, las personas mayores se caracterizan por su disparidad, diversidad y heterogeneidad como sucede en todos y cada uno de los otros colectivos sociales existentes. Lo común a estos “nuevos” mayores que aún no son considerados viejos es que presentan actitudes muy disímiles, intentan disfrutar y situarse en el bienestar particular de sus vidas, parecen ser mayoritariamente aperturistas en sus posiciones, muy interesados en todo lo que sucede a su alrededor, permisivos, tolerantes, grupalistas y secularizados frente a la dominante fuerza de la religiosidad en sus perfiles pasados.

De manera muy global, la sociedad española sitúa el comienzo del envejecimiento, es decir la tendencia a ser mayores, alrededor de los cincuenta y cinco años, la longevidad a partir de los setenta años y la vejez o ancianidad a partir de la siguiente década, los ochenta años. Por lo que sin ninguna duda puede afirmarse que se ha producido un proceso de rejuvenecimiento real de los mayores y, sobre todo, una profunda fractura en la ya tradicional noción del concepto tercera edad que, a todas luces, resulta insuficiente, inoportuna y poco eficaz para señalar al atomizado colectivo de personas mayores. En términos más estructurales y reales, puede afirmarse que el principal eje diferenciador entre proceso de envejecimiento y vejez es el que marca la distancia entre ocupación y desocupación, siempre que entendamos estos términos en relación al trabajo productivo remunerado, que en España, a pesar de las transformaciones que se están produciendo en el ámbito laboral, siguen siendo centrales para la identidad de los sujetos.

Por su parte, en la perspectiva sincrónica, más articuladora de la mirada de los segmentos más jóvenes e infantiles de la sociedad y que carecen de referencias comparativas, el punto de llegada es el mismo: los ancianos son los mayores de ochenta años y antes de llegar a esa frontera más circunstancial que cronológica, es decir más significada por la pérdida de autonomía que por la edad en sentido estricto, lo que se produce es un proceso de envejecimiento, pero en ningún caso perciben que las llamadas personas mayores sean, en sí mismos, sujetos desvitalizados.

---

Más jóvenes y más mayores, van a señalar, –cada uno a su manera– diferentes factores en la caracterización de esto que hemos dado en llamar la revitalización de las personas mayores. Sin ninguna duda, la extensión y mejora de la sanidad pública integral en nuestro país, ha jugado un papel importantísimo, especialmente en todo lo referente a la formación de una cultura preventiva en salud y autocuidados (desde la medicina preventiva hasta las cada vez más frecuentes prácticas estético-cosméticas).

Otro factor de importancia crucial en la revitalización de las personas es el conjunto de mejoras que se han operado y se siguen operando en los espacios domésticos que provocan mejores condiciones y calidad de vida, desde los aspectos climatológicos internos hasta la adecuación para prácticas de higiene y bienestar pasando por el amplio y complejo concepto de confortabilidad.

Sin ninguna duda, en tercer lugar por su importancia y por la masividad de su incidencia socio-cultural, la posibilidad de incorporación de las personas mayores a la cultura del ocio a través de los planes de vacaciones y descanso que promueve el propio IMSERSO junto con otras instituciones, asociaciones y administraciones locales y autonómicas, ha significado uno de los hitos de la cultura de los mayores españoles de los últimos veinte años, aspecto que es resaltado como un factor esencial, incluso por aquellos mayores que nunca han realizado alguno de estos viajes, y por adultas/os, jóvenes y niñas/os que no tienen en su entorno inmediato a personas mayores que hayan participado de estas propuestas. Política de inserción en los cánones de la cultura actual que en los últimos años no sólo se ha situado en el campo el ocio recreativo sino que ha abierto una importante brecha con la planificación y gestión de planes formativos, desde convenios con universidades hasta cursos bajo el formato de módulos para desarrollar conocimiento en diferentes áreas del saber, diseñados específicamente para personas mayores.

Pero también ha influido en los cambios de las personas mayores, la nueva forma de asunción de roles tradicionales dentro del grupo familiar, roles que han pasado de la pasividad de la representación de la autoridad gerontocrática (característico de la cultura familiar tradicional) al desempeño de formas muy activas de relación con los otros miembros de la unidad familiar y más aún, de la propia comunidad de convivencia, especialmente en los ámbitos rurales y comunitarios. Las personas mayores han ido, lentamente, incorporándose a las modernas formas de consumos culturales extradomésticos: cine, teatro, lectura, visitas a exposiciones, participación en fiestas populares, actividad en ONGs, etc. todo lo cual ha estado acompañado de una notable mejora en los procesos de autocuidado y presentación pública de éstas/os,

avalado por la flexibilidad de los mercados que han incorporado, de forma muy rentable, la oferta de productos y servicios para este amplio colectivo.

Todos estos aspectos han sido claves para aunar otro más, que por su gran importancia debe ser concebido como producto, pero también como productor de estos cambios. Nos referimos al profundo proceso de apertura y secularización moral de las actitudes, percepciones y formas de sentir y de ser de las personas mayores. Sin ninguna duda sería extremo decir que estos diferentes factores han influido de forma positiva y unidireccional en la totalidad de las personas mayores en España. Sin embargo, es incuestionable que estos procesos de transformación social, han llegado a la mayoría de los sectores sociales, incluidos los segmentos medio bajo de la actual estructura socioeconómica de España, y que tienen su principal representación en las amplias clases medias y medias altas de nuestra sociedad. Para dar mayor énfasis a estos cambios y estas profundas transformaciones, sólo habrá que tener en cuenta el amplio y masivo volumen de personas mayores que demandan actualmente acceso a las nuevas tecnologías de la comunicación (internet) sin perder de vista la importancia de la red de sujetos vinculados a los sistemas de teleasistencia y el amplio segmento de mayores que disponen de telefonía móvil y tarjeta de crédito.

### **LO FEMENINO Y LO MASCULINO EN LA ARTICULACIÓN DE LA IMAGEN DE LAS PERSONAS MAYORES**

Como venimos señalando, la imagen global de las personas mayores presenta una notable revitalización. Ahora bien, si nos adentramos en la dimensión del género (femenino y masculino), encontramos que los cambios más substanciales se han producido en beneficio de las mujeres. Si para los varones, la experiencia de la jubilación (más aún de la pre-jubilación) representa una quiebra en la valía de su identidad, las mujeres se sitúan bajo el paraguas de una autodefinición que por su elocuencia resulta altamente significativa: "...las mujeres no nos jubilamos nunca."

Si comparamos los aspectos que articulan una y otra identidad de género, descubrimos que la identidad femenina es heterónoma, es decir, marcada por una amplia diversidad de roles y actividades. El espacio doméstico como gran espacio de responsabilidades femeninas es significado por la fungibilidad de los haceres y estos, sin ninguna duda, caracterizan al conjunto de las mujeres, incluso a aquellas que tienen o han tenido trabajo remunerado. Las mujeres padecen la salida de las/os hijas/os del hogar familiar (síndrome del nido vacío), o por el contrario, soportan –en diversos sentidos de interpretación– la perpetuación de la presencia de éstas/os en el espacio doméstico. Mucho más

propensas a los desajustes emocionales, son también las mujeres las que más cronifican sus deterioros físicos y/o sensoriales y así lo demuestran con claridad las estadísticas demográficas y con más detalle la última investigación sobre Discapacidad en España realizada por el IMSERSO. Pero son también ellas, las más dispuestas a la sociabilidad y al emprendizaje lúdico, las que buscan actividades dentro de redes femeninas, todo lo cual indica que las mujeres viven más pero llegan peor.

Por su parte los varones (por efecto de la cultura en la que se socializan) tienden a situar su identidad preferentemente en el hacer laboral, por lo que la “pérdida” de esta actividad significa muchas veces perder el espacio público como ámbito hegemónico de su autovaloración. Finalizada la actividad de su trayectoria laboral con la jubilación, pierden a un mismo tiempo la identidad personal y el espacio de pertenencia desde el cual, se relacionan con el mundo. La vinculación con los hijos, incluso con los nietos, parece estar, en términos generales, vinculada a las actividades extradomésticas, es decir a la realización de recados (fuera de casa) y a intentar mantener el espacio público, como lugar de su recreación social y relacional. En el extremo contrario, cuando estas circunstancias no se producen, es decir, cuando no se sienten depositarios de tareas fuera del hogar, suelen estar más predispuestos a la soledad, al encierro disciplinado, al aburrimiento, por lo que terminan estando más expuestos a enfermedades graves y definitivas.

## **EL HÁBITAT EN LA IDENTIDAD DE LAS PERSONAS MAYORES**

A pesar de la importancia del género en el conflicto de la identidad de las personas mayores (y de todas las edades), resulta sumamente interesante verificar que el hábitat propone muy bajas diferenciaciones de formas de ser y de hacer entre mujeres y varones. En los ámbitos rurales y en general en los enclaves más comunitarios, la distancia entre roles femeninos y masculinos es más rígida y más pronunciada. Las mujeres son aquí, con más énfasis, si cabe, las responsables del hogar y de las relaciones familiares de la misma forma en que lo son de la reproducción de roles. Por su parte los varones, son los representantes del linaje en el espacio público. Lo que más destaca en los ámbitos de tipo comunitarista es que tanto varones como mujeres esperan ser cuidados en su vejez por otras mujeres de la familia: hijas, nueras, nietas, aunque ya se perciben cambios importantes en éstas otras mujeres con respecto a esta responsabilidad que se les avecina.

Por su parte en los ámbitos urbanos y metropolitanos, tiende a existir cada vez más una cierta intercambiabilidad de roles tanto en el espacio doméstico

---

como en el público, a pesar de la fuerza de la diferenciación entre ambos, tendencia que seguramente, se flexibilizará aún más, en los próximos años. Aunque las mujeres son las responsables de hecho del funcionamiento de los hogares, ellos participan cada vez más en la gestión de las tareas cotidianas, lo que provoca que ellas estén presentes en las calles y ellos, en la organización (aún cuando sólo sea como ayuda) de las tareas del hogar. Frente a la vejez, ellos esperan ser cuidados por ellas (sus esposas y/o hijas) y ellas, cada vez más, están dispuestas a las nuevas formas de cuidado externo y/o de pago porque conciben que las actuales pautas de actividad de las mujeres jóvenes (trabajo, hijos, hogar, etc.) no les permitirá asumir el cuidado de las/os ancianas/os.

### **LA IMAGEN DE LAS PERSONAS MAYORES EN EL SEGMENTO INFANTO-JUVENIL**

En este amplio, diverso y complejo colectivo social, la imagen de las personas mayores emerge, fundamentalmente, a partir de las experiencias personales en el seno de la vida familiar. Una de las primeras puestas en evidencia de esta investigación, señala que la mayor relación entre las cohortes propicia una mejor imagen de las personas mayores, mientras que la falta de relación, de contacto, incluso de “roces”, auspicia el desconocimiento mutuo y una mayor subordinación a los estereotipos sociales. Si bien frente a las/os niñas/os, así como ante los preadolescentes, la actitud de los adultos para con los mayores representa un factor realmente importante y significativo en la tendencia de sus propias actitudes, esta influencia tiende a debilitarse paulatinamente en los otros segmentos de edad, los adolescentes y jóvenes. La construcción de la imagen de las personas mayores en tanto colectivo está limitada a la gran importancia que le concede (cada subgrupo a su manera) a los factores o estilos subjetivos de formas de ser de los mayores concretos y peculiares que ellos conocen, aquellos con los que se relacionan, aspecto que si bien dificulta la construcción de imágenes globales, tiene, por el contrario, el beneficio de debilitar los estereotipos. En estos aspectos subjetivos, van a destacar de forma muy explícita, la importancia del carácter de las personas mayores, pero también el tipo de vida que han transitado tanto en lo relacional como en lo laboral y en lo afectivo; la actitud personal ante la vida, el tipo de actividad que desarrollan las personas mayores en el amplio y diverso periodo de envejecimiento y, finalmente, la capacidad económica para combatir el deterioro físico que, en estas edades juveniles y más aún en la percepción de ellas antes que de ellos, está directamente vinculado al deterioro estético. Al igual que para el resto de sectores consultados, también para los jóvenes (incluidos niñas/os y adolescentes) la vejez está marcada por la pér-

---

dida de la autonomía personal total o parcial y por los cambios psico-sociales, es decir, por las pérdidas afectivas de diverso signo e intensidad.

En la percepción que este colectivo juvenil tiene de las personas mayores, es destacable la normalización que realizan de ellos al equipararlos con las otras cohortes existentes y en este sentido, reconocerles y valorarles normas de conducta social propias cuya expresión es conveniente, aunque resulte conflictiva con ellas/os, ya que estas expresiones son una forma de identificación de una cultura de roles. De esta forma, perciben la presencia de las personas mayores dentro de sus espacios cotidianos, –tanto los públicos como los domésticos– como una presencia necesaria y favorable aunque en algunos casos, especialmente ante los preadolescentes y los adolescentes, resulte conflictiva. Ante los otros sectores de edad, niñas/os y jóvenes, la conflictividad se agudiza cuando implica interferencias con el espacio propio, falta de respeto reiterado hacia los gustos y costumbres de la población menor, o cuando se incrementan los perfiles autoritarios. Sin embargo es altamente expresivo el hecho de que los desencuentros generacionales sean más intensos, justamente, en las edades intermedias (adolescentes y preadolescentes), mediando una muy buena relación con las edades inferiores y volviendo a articularse en positivo, tendencialmente, en las más altas de este segmento.

En los ámbitos comunitarios la forma más frecuente de nominación hacia las personas mayores por parte de este colectivo (más aún ante los casos de vejez) es la utilización del término “abuelas/os” y sus derivas idiolécticas. Por el contrario en los ámbitos urbanos y en los más cosmopolitas, el término “mayores” y más tarde el término “ancianas/os” les parece el más correcto ya que el más peyorativo de “viejas/os” lo reservan como mediación descalificadora.

Otro aspecto importante que vincula de manera espontánea a este diverso y complejo colectivo juvenil, es el referido a sus consideraciones sobre la responsabilidad familiar ante el cuidado y atención de los mayores, incluyendo el acogimiento de éstas/os cuando pierden autonomía, aspecto este último que, sin embargo, tiende a desdibujarse o más exactamente a abrirse como debate cuando superan la barrera de los veinte años y cuando las proyecciones ya no recaen en sus abuelas/os sino en el futuro envejecimiento de sus respectivos progenitores.

Finalmente otro aspecto común en este colectivo es el que les lleva a valorar la actividad de los mayores como un elemento esencial de su bienestar hasta el punto de considerar que es un deber de la sociedad, o en su defecto de la familia, procurar a las personas mayores de algún tipo de actividad socialmente útil como forma de dotarles de sentido social y por lo tanto de calidad de vida. Esta dimensión que resulta de gran importancia en su consi-

deración (especialmente entre adolescentes y jóvenes) por lo que aporta de novedad perceptiva y por lo que implica de nuevas posibilidades de verdadera inserción e inmersión social no logra, sin embargo, plasmarse en propuestas concretas de vehiculización ya que la imagen que tienen de las personas mayores en tanto función social desarrollada, está limitada al cuidado de las/os nietas/os como expresión cuasi única de su identidad.

### **La proyección de cambios futuros para las personas mayores, entre los interlocutores más jóvenes consultados**

De manera sintomática, es decir como expresión de lo que el conjunto de la sociedad valora, las/os niñas/os, preadolescentes, adolescentes y jóvenes son también conscientes de los cambios que se producen entre las actuales generaciones adultas y las personas mayores, todo lo cual, les lleva a augurar importantes cambios de cara al futuro de las próximas generaciones de mayores. Uno de los primeros aspectos que señalan es que las mujeres (sus madres, sus tías, sus vecinas, etc., trabajan todas (o al menos quieren hacerlo) en algún empleo remunerado y esta realidad plantea cambios muy importantes de cara a la construcción del entorno familiar. Al respecto dice una niña de nueve años: "... cuando mi mamá sea mayor, va a ser diferente porque mi madre trabaja tiene su dinerito y ella siempre dice que no quiere que nadie la cuide, que ella tendrá para cuidarse ella sola y aunque la queramos mis hermanos y yo, que ella no quiere depender de nadie." En términos más elaborados, expresan lo mismo, los diferentes sectores de edad.

Este segmento más joven, percibe, de forma muy clara, que las actuales condiciones de vida –en comparación con el discurso que les llega de las personas mayores y más aún de las/os ancianas/os– son, desde todos los puntos de vista de mayor capacidad de ocio, de consumo, de mejores condiciones de vida y de trabajo, todo lo cual, repercute en una mejora substancial de la calidad de vida cara a su futuro como mayores. Y al mismo tiempo son conscientes –por información mediática substancialmente– de la importancia estratégica que tendrán las personas mayores en los próximos años, en el contexto de un país que tiene la tasa de natalidad más baja del mundo y una fuerte tendencia al envejecimiento poblacional. En este mismo horizonte perceptivo, son también conscientes, especialmente los sectores jóvenes con edades alrededor de los veinte años, de la importancia significativa de los cambios en el cuidado de la salud y de los avances en el campo de la medicina, todo lo cual, sumado a un más alto nivel de educación y una masiva capacidad de vinculación con las

nuevas tecnologías, depara, sin ninguna duda, un posible futuro más halagüeño y vital.

### **La percepción de las personas mayores en cada uno de los segmentos de edad juvenil**

*Las/os niñas/os:* Tienen, sin duda, la visión más positiva de las personas mayores y les definen, de forma global, como divertidos, pacientes, amables y generosos. En negativo van a señalar que son “antiguos” en sus gustos, en su aprecio por el color negro, en su falta de interés por las nuevas tecnologías, es decir por los juegos electrónicos y los nuevos soportes informáticos. La evidencia del deterioro físico no les aleja de este segmento social y tampoco señalan especial distanciamiento por sus peculiares formas de emocionalidad. Comparten con los mayores tanto el espacio privado como el público, y en este último las abuelas y los abuelos (todos los mayores en general) tienden a ser generosos y acompañarles a los lugares de su interés (parques, hamburgueserías, kioscos de chuches, etc.). Las relaciones entre estos dos extremos generacionales –niñas/os y mayores– es de alta intensidad sustentada en el afecto y en la función de cuidadores que realizan las personas mayores y que se materializa en el acompañamiento de algunas tareas escolares, ocasionalmente en los juegos de mesa, en las vacaciones de verano, en las fiestas y eventos familiares.

*Preadolescentes y adolescentes:* Sin ninguna duda, el subsegmento juvenil que más conflictos presenta frente a las personas mayores. Son quienes más destacan las apreciaciones negativas hasta el punto de señalar que en general son aburridas, gruñonas y cotillas. Soportan muy mal, la tendencia a expresar discursos morales (de moralidad tradicional para ellas/os) por parte de las personas mayores ante todo lo que hacen. Son también quienes más señalan el deterioro físico como un síntoma poco agradables para la convivencia y la relación. En efecto, las arrugas, el encorvamiento, las canas... resultan aspectos negativos de la imagen de las personas mayores. La pérdida de fuerzas y de vitalidad, propias del envejecimiento, apuntan hacia una imagen de decadencia de las personas, lo mismo que la sensación de soledad y tristeza y lo que van señalar como un bajo apego a la vida: “... no sé, no me molesta tanto que sean mayores pero eso que te das cuenta que no les gusta nada de la vida, eso de que hablan de la muerte y tal, eso me molesta mucho, me da como grima...”

Predomina en estos dos segmentos la sensación de que las personas mayores están dominadas por el carácter autoritario y el anquilosamiento en

épocas pasadas y al mismo tiempo, los y las adolescentes son los más sensibles ante el deterioro emocional de las personas mayores.

El espacio de relación por excelencia entre las personas mayores y estos sectores de edad es el ámbito privado, mientras que en el público es donde más claramente se hace expresiva la conflictividad generacional ya que es aquí donde se sienten socialmente observados y criticados pero sobre todo, es el ámbito donde la reafirmación precaria de su identidad juvenil les aleja abruptamente de sus abuelas y abuelos por temor a ser considerados niñas/os ante los ojos de sus amistades. Se trata de una época en la que desciende de manera abrupta la anterior comunicación que tenían y los tipos de vinculación quedan limitadas a recepción de propinas y aceptación de monólogos por parte de las personas mayores, aunque este nivel de violencia simbólica tiende a mitigarse con el acceso a una situación de mayor seguridad una vez transitada la difícil etapa de la adolescencia. Es, sin ninguna duda, una etapa de mutuos desencuentros: a los mayores no les gustan estas edades de afirmación y carencia a un mismo tiempo y a las/os preadolescentes y adolescentes no les gusta el perfil normativo de las personas mayores. De allí que de forma sintomática, estas cohortes de edad valorarán como positivas, aquellas experiencias vitales en las que prácticamente no existe relación con el colectivo que nos ocupa.

*Las/os jóvenes:* Por su parte este sector de edad (en nuestra investigación contiene a los interlocutores con edades comprendidas entre los diecisiete y diecinueve años) presenta una posición muy comprensiva de la complejidad que implica la realidad de este segmento de personas mayores y sobre todo, muy conscientes de la dificultad para encontrar formas de relación verdaderas con ellos. Consideran que en general se trata de un colectivo muy bien tratado por la sociedad y por la administración (central, autonómica, local) de forma más específica. La falta de autonomía personal y la consecuente dependencia de los sectores más ancianos, es el aspecto que considera más conflictivo, negativo y difícil, aunque reconocen que el grueso de las personas mayores ha logrado un muy buen nivel de normalización e integración social. Las relaciones entre estos dos colectivos, son predominantemente en el ámbito privado dado que en el espacio público se mantiene lo que ellos mismos dan en llamar “los lugares especializados por edades” y en consecuencia, la posibilidad de encuentro o de acompañamiento depende de una planificación previa y se hará desde cánones relacionales distintos: las/os jóvenes acompañan (como cuidadores) a las personas mayores. Las relaciones suelen ser por cantidad y por intensidad de tipo bajo y esporádicas y el principal eje comunicante entre “ambas culturas” se produce ante el televisor dentro del seno del hogar: ver el fútbol, la teleserie, alguna película “de época”. En cualquier caso

se trata de una relación con capacidad de reconocerse en un pasado común (nietas/os abuelas/os) y de estar, ya en estas edades, preparados para un reencontro generacional de características peculiares: suficiente distancia relacional, pero un afecto estable y mutuamente respetuoso.

### **El habitat de las personas mayores en la percepción del colectivo infanto-juvenil**

Consideran que el hogar propio de las personas mayores es el hábitat más adecuado y la opción de hábitat más favorable, –para ellos y para el resto de la familia– cuando se deban afrontar las dependencias de la vejez. Para poder hacer frente a la vejez desde el propio hogar de las personas mayores, el colectivo infanto juvenil tiene muy claro –en cada uno de los segmentos de edad consultados– que debe existir algún tipo de ayuda externa, que si no son “las hijas” o “las nueras” deberá ser “alguna mujer” a la que se le pague por su trabajo. La segunda opción para la vejez de las personas mayores que señala este colectivo es la estancia en casa de las/os hijas/os, pero de una forma estable, rechazando explícitamente el sometimiento a estancias rotativas en casas de diferentes familiares.

Existe un rechazo manifiesto hacia las residencias en general, a pesar de que a medida que van creciendo en edades, racionalizan los matices que llevan a la inevitabilidad de estas opciones cuando la vejez es ya muy avanzada y la dependencia es muy alta o incluso, total. Sin embargo es digno de destacar la mala imagen y la baja estima que tanto las/os niñas como preadolescentes, adolescentes y jóvenes tienen sobre las residencias para la ancianidad. Quienes no las conocen, argumentan en función de las imágenes que desde los adultos y desde los medios de comunicación les llegan. Pero más negativa aún, es la imagen de las residencias entre los adolescentes y jóvenes que alguna vez han estado (por pertenecer al voluntariado o por visita a algún familiar) en una residencia. Aún despejando la imagen patética que pueden transmitir los medios de comunicación en su vocación por construir la noticia, lo que les lleva al rechazo estructural, es la tristeza que les produce la apatía relacional entre quienes están residiendo en ese lugar, la ausencia de alegría, la falta de sentido vital, la sensación de final que sin ninguna duda perciben. Al respecto, decía un joven de dieciséis años: “... en la que yo he estado (se refiere a una residencia), la verdad es que estaba bien, todo muy limpio, además veías que los trataban con cariño, pero el problema es que son muy mayores y todos están nada más que esperando a morirse y eso es muy triste, son lugares para esperar la muerte.” Por lo que difícilmente puedan imagi-

nar es que algunos de los mayores de referencia a los que ellos conocen, y a los que valoran, puedan querer vivir en un lugar que les trasmite esta sensación. De allí que por la vía directa o indirecta de conocimiento, todos el segmento infanto-juvenil, distantes del cúmulo de responsabilidades que implica el cuidado y atención de la vejez, se posicionan favorablemente por la atención de los ancianos a través de las alternativas de apoyo en las propias viviendas, o en su defecto, por la estancia en casa de familiares. Percepción muy real, que sin embargo, no coincide totalmente con la que tienen los adultos –incluidos algunos segmentos jóvenes– para quienes resulta más un conflicto de orden variable, entre lo moral, lo pragmático y lo económico y menos un problema en la proyección de futuro posible que realizan las propias personas mayores, los adultos y los jóvenes.

### **LOS ÁMBITOS COMO ESPACIOS DE RELACIÓN INTERGENERACIONAL**

En los ámbitos más cosmopolitas o urbanos, la relación de las personas mayores con el segmento infanto-juvenil pasa por un canon de mayor distanciamiento, mientras que son percibidos por los infantes como sujetos más pasivos que tienden a permanecer en los espacios cerrados (las casas, preferentemente) y a utilizar la calle con carácter operativo, aún cuando se instalan en los parques y plazas ya que lo hacen de manera disciplinada con horarios y lugares preferenciales. De manera más esporádica, los ven tendencialmente cada vez más vinculados a las prácticas de ocio y consumos culturales (cine, teatro, espectáculos, vacaciones, etc.) Por su parte, en los ámbitos rurales y comunitarios los varones mayores son vistos preferentemente en la calle, en las plazas de los pueblos, en los lugares estratégicos de “control”, mientras que las mujeres mayores, están preferentemente en relación con sus tareas domésticas y la calle es el espacio del tránsito para cumplimentar sus haceres femeninos. Las fiestas populares son el espacio por excelencia de interrelación generacional.

### **Las personas mayores en los medios de comunicación, percibidos por el segmento infanto-juvenil**

Las personas mayores en los diversos soportes y medios de comunicación, son percibidas de manera dualizada por este segmento. Por un lado, se les presenta en el espacio ficticio en función de una idealidad que poco o nada tiene que ver con la realidad de las y los mayores que conocen. De esta forma, se los presenta en el cine como poseedores de una sabiduría y una carga de experiencia que siempre desemboca en resultados positivos, (de manera paradigmática, el cine norteamericano). En la televisión, aparecen de forma más

desgarrada e incluso, en algunos casos, son percibidos por estos jóvenes como en situación de ridiculización. En la publicidad se les proponen mayores con actitudes juveniles que impactan por lo poco verosímiles. Y por otro lado, cuando aparecen las personas mayores reales, tienden a tener dos dimensiones diferentes: o son clak de programas, sin voz y sin diferenciación personal o por el contrario, son personas nominadas en función de su excelencia laboral (escritores, músicos, actrices y actores, políticos). Entre una y otra tendencia, para el colectivo infanto-juvenil, destaca la tendencia ficticia que poco o nada tiene que ver con la posibilidad de proyectar sobre ella, la imagen de las personas mayores reales con las que conviven y que conocen.

### **LA IMAGEN DE LAS PERSONAS MAYORES EN EL COLECTIVO DE INTERLOCUTORES ADULTOS**

Sin ninguna duda, se trata del colectivo en el que es más destacada la importancia de las experiencias y los sistemas de relación con las personas mayores, como antecedente fundante del tipo de imagen que tengan de ellas. Cuanto más positiva es, y ha sido, la relación con las personas mayores, mejor será la imagen que se tenga de este colectivo. Sin embargo, en ningún caso se fusionan ambas imágenes, la peculiar de tipo experiencial y la global, de perfil más perceptivo y valorativo.

El segmento adulto va a ser el más categórico a la hora de afirmar la importancia de las caracterologías personales de las personas mayores (talante, estado físico, solidez mental, etc.) para poder tener con éstas, una relación de tipo igualitario y una imagen positiva del colectivo. Sin ninguna duda también, son los más enfáticos a la hora de señalar la importancia de los cambios que se han producido –y se están produciendo– de cara a la revitalización de las personas mayores. Tanto por relación como por proyección personal, los adultos (ellas y ellos) son los que más ponderan y señalan la dominancia de los ejes ocupación/desocupación y autonomía/dependencia en la valoración y percepción de las personas mayores y en el tránsito hacia la vejez.

### **LA PERSPECTIVA DEL GÉNERO EN LA VALORACIÓN DE LAS PERSONAS MAYORES:**

#### **El colectivo femenino adulto**

La mirada de las mujeres sobre las personas mayores resulta, a todas luces, más despiadada y descarnada dado el mayor peso que implica para ellas la relación, los cuidados, la responsabilidad, la implicación con este colectivo.

---

Mucho más que sobre los varones, recae sobre las mujeres el peso de la historia relacional (con sus aspectos positivos y negativos) y sobre todo, la proyección futura de deber “hacerse cargo” dados sus roles de hijas, nueras, nietas de futuros ancianos.

Las mujeres consideran a los varones (mayores y ancianos) “más fáciles de llevar y contentar” que a las mujeres (sus madres, sus suegras, sus abuelas) a las que saben o presuponen más autoritarias, más competitivas y más insatisfechas con los cuidados que puedan prodigárseles. Sin ninguna duda, habrá que tener en cuenta que para las mujeres adultas, el ingreso en la ancianidad de sus propios mayores (por sangre o por relaciones políticas) les implica un cúmulo de nuevas responsabilidades y tareas que han de sumarse a las que ya ostentan por ser esposas, madres, trabajadoras, amas de casa, consumidoras, etc. Pero sobre todo porque la situación de dependencia de la ancianidad anuncia un profundo conflicto moral en el que el margen de opción queda muy restringido: o se hacen cargo ellas mismas de las nuevas demandas de dependencia o se ven abocadas a optar por una residencia que está desprestigiada en el sentido profundo del término, ante la sociedad e incluso, ante ellas mismas. Sin ninguna duda, es un debate crucial al que se enfrentan estas mujeres adultas que deben en la plenitud de sus vidas y del desarrollo de otros roles vinculares y autorreferenciales tener que asumir un lugar tradicional que entorpece sus actuales trayectorias de autoafirmación. El conflicto se agudiza cuando no hay pares (hermanas o similares) que puedan, en la perspectiva de la prefiguración del problema, acompañar la nueva situación que prevén, pero más aún se agudiza la conflictividad moral, cuando se trata de asumir la responsabilidad de los cuidados y hacerse cargo de ancianas/os con los que se ha tenido una mala relación vital a lo largo de la propia historia.

### **El colectivo masculino adulto**

También, al igual que el resto de colectivos, los varones adultos perciben a las personas mayores cargadas de vitalidad “...como nunca antes en la historia”, por lo que sus valoraciones y apreciaciones están a tono con la amplia diversidad de consideraciones ya expresadas anteriormente. Las mejoras generales en el nivel y en la calidad de vida del conjunto de los españoles han beneficiado de forma particular al colectivo de personas mayores, y más aún, a los ancianos mismos. Sobre éstos últimos, tiende a centrarse el debate sobre las personas mayores que se les propone ya que sus mayores de referencia van acercándose a la condición de ancianidad de forma acelerada. Y de manera muy hegemónica y más específica, el debate masculino se sostiene sobre los gastos económicos o las inversiones que implica el cuidado de los ancia-

nos ya se trate de residencias (públicas y/o privadas) o de personal encargado de dichos cuidados. De allí que sean los más proclives a reclamar a las administraciones una mayor carga de responsabilidad y ejecutividad en la forma de resolver la atención a las personas mayores, anteponiendo tanto la condición de ciudadanos que contribuyen con sus impuestos o de clientes consumidores que exigen en función de sus capacidades de pago.

Las expectativas ante la administración son, sin ninguna duda, el signo diferencial de este colectivo que llega expresar: "... está bien que les lleven de viaje y de excursión y todo eso, pero sobre todo lo que tienen que hacer es resolverles la vida de todos los días, a ellos y por lo tanto a nosotros que somos los que pagamos".

Se trata de un colectivo que, a diferencia de las mujeres que son las demandadas para actuar desde el cuidado directo, desde el cuerpo a cuerpo, desde la actitud maternal, los varones son demandados a exigir propuestas estructurales en el espacio público, a pagar los cuidados como pagan otros servicios, a cubrir, en definitiva, la parte simbólica de la participación en la atención de los mayores, y más aún, de los ancianos intercambiando no su tiempo y su saber doméstico, sino sus dineros como representación de su saber estar en lo público.

### **LA IMPORTANCIA DEL HÁBITAT EN LA CONSIDERACIÓN QUE REALIZAN LOS ADULTOS**

La mirada de los adultos (de ambos géneros) en relación con el tipo de hábitat va a destacar la existencia de una mayor y mejor integración de las personas mayores y de las/os longevas/os y ancianas/os en los ámbitos rurales y comunitarios en los que conviven "productivamente" hasta más allá de las edades de jubilación o en su defecto, –como sucede en muchos ámbitos comunitarios– porque sus pensiones y jubilaciones pasan a ser parte integral del sustento familiar. Por lo que en estos tipos de ámbitos, la integración es REAL con todos sus conflictos de intereses y sus debilidades pero, es de bajo o carente cuestionamiento dada la importancia de sus formas de inserción.

Por su parte en los ámbitos urbanos y metropolitanos, los adultos aprecian una integración de los mayores, longevos y ancianos más simbólica que real dada la mayor digresión del grupo familiar, la existencia de unidades nucleares familiares más autónomas, e incluso, en muchos casos, la necesidad de forzar al conjunto de los miembros de la estructura familiar para incorporar la realidad cultural diferencial de los mayores. La vida moderna y las pau-

tas de relación de las estructuras urbanas, dejan un bajo margen de tiempo y espacio para la convivencia con las cohortes superiores.

De manera incierta, todo el bloque adulto interlocutor (de uno y otro género) en los diferentes tipos de hábitat, tiende a desestimar o mejor aún, a expresar un rechazo pasivo ante las residencias como espacio de cuidado para los longevos y los ancianos y a expresar su mayor preferencia por el acogimiento familiar como forma paliativa de acompañar a los más mayores. Dicha posición tiende a resquebrajarse en los grandes ámbitos metropolitanos y de forma particular en el discurso femenino y en el de los adultos más jóvenes que tienen una perspectiva más lejana de co-responsabilidad sobre las personas mayores, las longevas o las ancianas. Por el contrario este subsegmento adulto joven (que abarca de los veinticinco a los cuarenta y cinco o cincuenta años) es el más radical a la hora de expresar sin tapujos la “imposibilidad” real de hacerse cargo de cualquier tipo de cuidados, dadas las ocupaciones y responsabilidades diarias de mujeres y varones en la vida moderna. Desde esa misma perspectiva, proyectan que su propia vejez será, sin duda, autónoma e independiente y quienes han constituido grupos familiares asumen que los actuales jóvenes serán incapaces de responsabilizarse de los cuidados de los mayores, más allá de sus voluntades y fantasías actuales.

### **La relación de las personas mayores con diferentes colectivos de edad desde la percepción adulta**

Sin ninguna duda, en la percepción que los adultos tienen de las formas de relación e integración de las personas mayores con los otros segmentos de edad la relación entre ellos (adultos de uno y otro género) y las personas mayores, ocupa un lugar diferencial, dada su importancia e implicación. Existe, tendencialmente, una relación igualitaria entre personas mayores y adultos, limitada sin embargo, muchas veces, por la existencia de vinculaciones conflictivas debido a las trayectorias históricas de relación en común (padres, madres, suegras/os, etc.), pero en lo que respecta a lo generacional como tal, valoran la existencia de una mutua y buena imagen hasta el punto de que lo sitúan como un colectivo más entre todos aquellos con los que se relacionan.

Con las personas longevas que se encuentran en el tránsito entre autonomía y dependencia, comienza a producirse una inversión de roles, según la cual los adultos pasan a ser los cuidadores de los otros, de los mayores, situación que agudiza hacia un mayor conflicto, las relaciones existentes y con aquellos con los que no media una relación cercana o vincular, tiende a

---

primar la imagen de un sector muy solitario y que es proclive a la automarginación y al desinterés por lo que sucede a su alrededor. Con los más ancianos, es decir con aquellos que se encuentran en situación de dependencia estructural, la relación asume su mayor carga de conflictividad desde la perspectiva de este colectivo adulto en su conjunto, pero especialmente para las mujeres de este segmento. Sin ninguna duda, el esquema relacional se expresa en el dilema entre la culpa o la esclavitud. La investigación realizada pone en evidencia que se trata de los segmentos que con mayor carga de conflictividad asumen sus formas y responsabilidades relacionales y al mismo tiempo que, si bien en cada una de ellas existe un universo peculiar de problemas, no por ello deja de ser un problema social y masivo. Frente a los ancianos que no son vínculo directo o responsabilidad de los adultos interlocutores, media la imagen de un sector social con baja o nula vitalidad y sobre todo, sin horizonte de existencia lo que provoca un importante desapego en la perspectiva discursiva.

Los adultos tienen también una mirada importante sobre las formas de relación que las demás cohortes mantienen con las personas mayores. Así, ven que las/os niñas/os tienen con las personas mayores una relación fluida y dinámica que resulta mutuamente estimulante y, –al igual que les sucede a ellos– con los longevos, el segmento infantil invierte los roles relacionales y son más cuidadores que cuidados, mientras que con los más ancianos se rompe o se anula la relación a pesar de la actitud cariñosa y compasiva que los menores sienten hacia aquellos.

Entre los preadolescentes y adolescentes y las personas mayores, las formas de relación son –en la percepción adulta– muy conflictivas dado el choque entre esquema de valores y culturas no sólo diferentes sino muchas veces, antagónicas; con los longevos la relación es más afectiva pero cegada por la incomunicación mientras que con los más ancianos es muy escasa (dificultades expresivas de los más jóvenes e incapacidad de los otros) por lo que la articulación comunicativa se sustenta, en igual medida entre la piedad y el rechazo.

Finalmente los adultos valoran en la relación entre jóvenes y personas mayores que el grado de conflictividad existente tiende a diluirse por inhibición de los segundos que se someten a la potencialidad y la fuerza expresiva de los más jóvenes. Por su parte, con los más longevos la relación se retrae y se desdibuja como tal debido al distanciamiento comunicativo que se produce y con los más ancianos, prevalece una relación afectiva y piadosa –por parte de los jóvenes– aunque distante y vacía dados los diferentes momentos vitales.

---

## LA PERCEPCIÓN DE LAS PERSONAS MAYORES ACERCA DE SÍ MISMAS

De manera totalmente coincidente con el resto de colectivos interlocutores, las personas mayores se perciben a sí mismas atravesadas por los mismos ejes estructurantes de su identidad y sus tránsitos vitales: entre ocupación y desocupación se articula el proceso de envejecimiento, mientras que entre la autonomía y la dependencia, se transita hacia las circunstancias de la vejez.

Se trata de un colectivo que globalmente se percibe revitalizado y mucho más integrado que sus mismas cohortes en décadas anteriores y sobre todo, mucho más activo y dinámico que la imagen que social y culturalmente existe de la llamada tercera edad. De manera sintomática y afianzando esta misma consideración resulta muy ilustrativo que los interlocutores de entre sesenta y setenta años, consideran que las personas mayores son otros, de mayor edad que ellos, dada la buena salud, el buen ánimo, las expectativas vitales que les motivan y que les hace muy incomprensible el reconocerse como tales: "... es que no te crees que seas una persona mayor, alguien de la tercera edad... yo me siento como un chaval lleno de ganas, de fuerzas, incluso de ímpetus que es una palabra que parece imposible a los sesenta y siete años". "Creo que estoy en el mejor momento de mi vida, tengo sesenta y tres años y me siento llena de vida, con una claridad para ver las cosas mías y de mi alrededor como nunca he tenido, de verdad"

En cuanto a sus formas y niveles de integración social, se sienten bien relacionados en términos generales, muchas veces mejor con los más distantes que con los más cercanos (eje familiar - extrafamiliar) integración que tiende a ser más positiva y satisfactoria entre quienes comprenden y valoran la relación familiar como una red de sujetos en vinculación afectiva y solidaria, antes que como una estructura rígida de roles: " se acabó eso de que porque es mi hijo o mi hija o mis nietos tienen obligaciones para conmigo, todos tenemos obligaciones con todos y lo que debe haber es afecto y sobre todo mucho respeto, pero a todos incluido a los niños, los jóvenes todos.." Resulta muy elocuente comprobar que las personas mayores que mejor se relacionan con la realidad en la que están inmersas son las que se saben rodeadas de amistades, de actividades y de responsabilidades extradomésticas –tanto ellos como principalmente ellas– porque de esta forma ratifican una existencia propia capaz de superar la cultura de roles que tradicionalmente se les ha asignado.

Son las propias personas mayores las que perciben lo social como un mosaico de culturas de edades en las que cada segmento generacional prefiere relacionarse con sus iguales, con sus pares, antes que con las otras cohortes, motivo que les lleva a tener una visión normalizada (o al menos

normalizante) cuando expresan las dificultades de relación con las/os adolescentes, con los jóvenes e incluso, con las/os adultos. Esta buena comprensión de la realidad en la que viven (en ningún caso puede extenderse a la totalidad de los segmentos mayores españoles pero sin ninguna duda alcanza a amplias mayorías sociales de esta edad) es más intensa y verdadera cuando sustentan su identidad desde fuera de los roles de linaje, cualquiera que éstos sean. Y, contrariamente, su comprensión y valoración de la realidad así como el grado de interés en la inserción es más endeble y rencorosa entre quienes mantienen solo relaciones intrafamiliares.

### **EL GÉNERO EN LA AUTOPERCEPCIÓN DE LAS PERSONAS MAYORES**

Uno y otro género dan muestras de que el talante positivo y el buen estado físico y anímico es el factor central del posicionamiento vitalizante en esta edad. Estos aspectos no sólo son vividos como tales sino que, sobre todo, son concebidos como los verdaderos motores de sus posibilidades relacionales e integradoras a la vida.

Las mujeres expresan mantener los roles tradicionales más vinculados a los quehaceres domésticos y a las responsabilidades de linaje hasta que ingresan en el periodo de dependencia propio de la ancianidad. Las responsabilidades domésticas si bien sugieren una forma de mantenerse activas y sentirse útiles, no deben ocultar que es también fuente de depresiones y de carencias en el sentido más vital y relacional del término. La casa como responsabilidad, con su constante fungibilidad, es sólo de forma parcial, un espacio de satisfacción. La extensión del rol maternal hacia los nietos es, sin ninguna duda, fuente de satisfacciones espacialmente hasta la etapa de la niñez de éstos, pero se agudiza y pasa a ser poco o nada gratificante cuando las/os nietas/os buscan una autoafirmación diferencial con el ingreso en la etapa de la adolescencia. Por otra parte, la asunción de este “segundo rol maternal” hacia la tercera generación, suele ser fuente de conflictos y competencias con sus hijas y/o hijos.

De manera muy elocuente van a señalar, con claridad meridiana y sin parangón con el discurso masculino, su insatisfacción ante la escasa o inexistente vida sexual en la que se encuentran sumidas, aspecto que sin lugar a dudas, en nada se corresponde con la vitalidad –e incluso la sensualidad– que demuestran tener. Como parte de esta misma sensualidad van a gratificarse en la cada vez mayor apertura del mercado de consumo de indumentaria y de cuidados personales que con asiduidad, exhibe propuestas para ellas, para esa edad en la que... no eres vieja porque no te sientes así, te sientes que aún te comes el mundo y eso está bien que haya desde cremas hasta ropa pensadas

---

para nosotras, eso antes en este país no pasaba”. Animosas y abiertas al consumo, son más propensas que los varones a iniciarse en procesos de aprendizajes y participar en formas de asociacionismo relativas a diferentes temáticas. Tal vez, la excepción en este orden de intereses se sitúe en la apertura hacia las nuevas tecnologías de la comunicación, con las cuales, sin embargo, ya existen importantes núcleos de interés y de deseos de integración.

Para los varones, la jubilación, más aún si es pre-jubilación, implica una experiencia de fuerte ruptura de su identidad y la consecuente necesidad de asumir nuevas formas de construcción de ésta. La adecuación a las nuevas formas de relación post-jubilación implica una profunda redefinición del tiempo y del espacio que suele ser muy traumática y poco gratificante porque es vivida más como una pérdida que como una ganancia: “... Tu lo ves, sabes que es algo nuevo, pero te quedas mucho tiempo pendiente de que tu eras lo que trabajabas y que eso ha sido el sentido de tu vida y entonces, ahora, eres un trasto, alguien que molesta en casa y que no tiene nada que hacer en la calle y que los días son eternos y son siempre iguales, ya no hay esa diferencia que antes añorabas con tantas ganas de que llegara el fin de semana para descansar, para ver a los tuyos, ahora el tiempo es siempre igual”

La asunción de nuevos roles participativos en el hogar, suele ser aceptada, pero en ningún caso asumida con interés –menos aún con placer– por parte de los varones. En cualquier caso, salvo en aquellas circunstancias de pérdida de la pareja y obligatoriedad de asumir las responsabilidades domésticas, éstas suelen quedar bajo el dominio femenino y ellos asumen, en el mejor de los casos, el papel de auxiliares, “mandados” colaboradores de las responsabilidades del hogar.

La relación con los nietos, aunque afectuosa y activa les potencia principalmente su tradicional lugar de mediadores en el espacio público lo que suele amparar una muy buena relación con las/os niñas/os pero que pierde intensidad y calidad cuando los infantes crecen y buscan una mayor autoafirmación, lejos de los roles familiares. En términos generales, los varones suelen refugiarse en la búsqueda de actividades disciplinadas como ser los responsables de los recados familiares, la vehiculización de nietos, la gestión de trámites, etc. y en menor medida participar en las actividades de la casa.

La tendencia más generalizada entre los varones es atravesar la etapa de la ocupación a la desocupación con una fuerte caída anímica, incluso con profundas depresiones, todo lo cual suele llevarles al aislamiento, a una marcada tendencia hacia la soledad por lo que resulta importante entender que esta forma de asumir el proceso de envejecimiento implica no sólo una transfor-

---

mación en sus hábitos cotidianos sino, sobre todo, una profunda pérdida de la autoestima y más aún del sentido vital de sus existencias futuras.

### **LOS HÁBITAT EN LA AUTOPERCEPCIÓN DE LAS PERSONAS MAYORES**

En el ámbito rural, las mujeres suelen seguir con sus roles domésticos, e incluso, una vez que los hijos son mayores, suelen asumir un mayor cúmulo de tareas productivas aunque en ningún caso se les reconoce su participación en las explotaciones rurales. Ellos prosiguen, más allá de la edad de jubilación, realizando actividades y tareas productivas y tienden a asumir las limitaciones físicas (y en menor medida anímicas) con mejor predisposición que los varones de otros ámbitos. En los hábitat de tipo comunitario, las mujeres incrementan la importancia de su rol femenino ante la casa, las/os hijas/os, las/os nietas/os pero sobre todo, lo que más destaca es la incompatibilidad que experimentan con la presencia del varón en las casas cuando éstos dejan de vincularse a la disciplina laboral. La tendencia femenina a asumir tareas de cuidado de todos los que están en su entorno, lleva a que se autoperciban ante sus parejas más desde una dimensión maternal que horizontal y complementaria.

En los ámbitos comunitarios relacionados con fuerte tradición de cultura obrera (la investigación en este tipo de ámbitos se realizó en la cuenca minera asturiana) la pérdida de la identidad laboral y el tránsito a la vida doméstica es muy mal vivida y percibida por los varones. Suelen refugiarse en salidas ociosas cotidianas como encuentro en los bares o en los casinos con otros varones en igual situación y sobre todo, suelen intensificar el hábito del consumo de alcohol como forma de paliar la nueva realidad que experimentan.

En el ámbito urbano, las mujeres incrementan a un tiempo los roles de linaje pero se vinculan más (y mejor que ellos) a formas de asociacionismo local y a estar más predispuestas para el aprendizaje, e, incluso, el emprendizaje de nuevas actividades gratificantes y disciplinadas. Ellos, por su parte, están más retraídos que ellas, son menos participativos, pierden interés por grandes aspectos de la realidad y se refugian en formas regresivas de integración: ver el fútbol, jugar partidas de carta o encerrarse en una monotonía temática sin apertura: la política, los toros, etc.

Finalmente en los ámbitos metropolitanos las mujeres intensifican la búsqueda de formas expansivas de participación y de acción social, sin abandonar, como ya hemos reiterado, las responsabilidades de los roles familiares (amas de casa, esposas, madres, abuelas, etc.) a pesar de que la realidad hostil de las grandes ciudades articule un discurso inhibitorio y temeroso del afuera (lo público) social. En los varones es mucho más evidente que en otros ámbitos, la

tendencia a la pérdida de vitalidad y el sentimiento de marginación (incluso de exclusión social) y la búsqueda de refugio en los aspectos lúdicos de su propia cohorte generacional.

### **Las personas mayores y su autopercepción de la relación con otros segmentos de edad**

Sin ninguna duda, la percepción de las personas mayores en relación a las formas de vinculación y comunicación con otros segmentos de edad, coincide con las múltiples miradas ya expuestas en páginas anteriores: con las/os niñas/os muy buena afectividad y dimensión comunicativa; con las/os preadolescentes comienza a marcarse una distancia conflictiva que se agudiza en proporción a las intensidades de cambio de los más jóvenes. Con las/os adolescentes la situación alcanza su mayor grado de hostilidad comunicativa, marcado por un desencuentro mutuo e incluso, por una ausencia de respeto por ambas partes. Con el segmento joven tiende a producirse una posible vía de reencuentro afectivo, sobre todo en el marco intrafamiliar, pero también un temor ante la potencialidad (y la no poco frecuente violencia) de este sector en los espacios públicos. Y con el colectivo adulto, parecen destacar la existencia de conflictos en lo intrafamiliar (especialmente en el binomio madres/hijas) y una gran cordialidad y comunicabilidad fuera del marco familiar estricto.

### **LAS PERSONAS MAYORES EN LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN**

Se sienten (y se saben) poco o nada representados en los medios de comunicación en tanto colectivo, cohorte o sector de gustos, necesidades e intereses particulares y peculiares. Son conscientes que representan a las llamadas audiencias pasivas ante los medios de comunicación, –especialmente ante la TV– aquellas que tienen una presencia marginal en los estudios de audiencias y en la articulación de propuestas programáticas concretas. Los varones muy pendientes de las retransmisiones (visuales o auditivas) de fútbol y en menor medida de películas mientras que ellas forman el segmento más fiel de las audiencias de TV de tarde, telenovelas, teleseries y películas españolas. En radio, los programas participativos y las tertulias son sus principales intereses aunque también destacan en el gusto por programas musicales tradicionales.

Señalan de manera muy positiva, la identificación con figuras que representan formas a un tiempo maduras pero vitales de alcanzar las edades más altas y se regocijan especialmente con quienes siguen en activo por sobre los setenta años (actrices, actores, presentadores de TV, políticos, etc.). En la misma línea de consideraciones, van a rechazar por negativo (e incluso, por

patético) las figuras mayores que deniegan de sus edades relacionándose en su pública intimidad con personas más jóvenes de uno y otro sexo.

### **LA VEJEZ EN LA PERCEPCIÓN DE LAS PERSONAS MAYORES**

Ratificando el conjunto de miradas y percepciones de los otros segmentos interlocutores, la vejez para las personas mayores está asociada a la pérdida de autonomía y a las circunstancias de dependencia. Frente a la vejez, sus potencialidades discursivas (muy expresivas en toda la investigación) tienden a desdibujarse y a presentarse como un balbuceo del que prefieren no hablar. La principal dimensión genérica que expresan, es su intención de no convertirse en “una carga” para las hijas, para los hijos, aunque fundamentalmente los varones, no dudan en proyectar hacia las mujeres sus profundas expectativas de cuidados dentro del hogar y a éste como el último escenario de sus vidas: “Morirme en mi casa, tranquilamente, y que sea mi mujer la cuide... y basta”

La expectativa ante las mujeres –por parte de los varones pero también por parte de muchas mujeres que van acercándose a la vejez– se establece hacia éstas en tanto cuidadoras y ante la casa, en tanto lugar definitivo de la vida, aspecto que se incrementa en los ámbitos rurales y comunitarios y, aunque persiste, tiende a ser menos rígido en los ámbitos urbanos. En las culturas metropolitanas y cosmopolitas, es evidente que se trata de una expectativa en fuerte regresión tanto por parte de los varones como de las mismas mujeres. De allí que en los ámbitos más masivos (urbanos y metropolitanos) cobra cada vez más importancia y presencia discursiva la oferta de servicios públicos y privados de atención a la vejez en los hogares como nueva vía de opcionalidad frente a las desprestigiadas (por escasas pero también por demonizadas) residencias.

### **LA IMAGEN DE LAS PERSONAS MAYORES ENTRE LOS PROFESIONALES Y ESPECIALISTAS**

Finalmente, habría que decir que los especialistas y profesionales subrayan también, ante todo, la gran heterogeneidad del colectivo de las personas mayores. Para los especialistas, hablar de este colectivo supone hacerse cargo, en todo momento de la historia de vida o la biografía de cada una de estas personas y tener presente las variables sociodemográficas que pesan sobre ellas/os como sobre el resto de la sociedad. Así diferencian entre proceso de envejecimiento y vejez. Los profesionales consultados entienden el envejecimiento y la vejez como dos realidades distintas de la vida de las personas

---

mayores y, desde ese momento, construyen dos imágenes diferentes sobre cada uno de estas etapas. Estas realidades pueden ser explicadas recurriendo a otros ejes que cruzan el envejecimiento y la vejez. Y estos son, fundamentalmente, la ocupación/desocupación y la autonomía/dependencia. Pero además, la actividad/inactividad y la utilidad/inutilidad social. La articulación de todos estos ejes es la que permite diferenciar la realidad de las/os mayores de la realidad de las/os ancianas/os, pero también las diferencias de géneros y las diferencias entre los ámbitos más tradicionales y los más modernos. Las imágenes sobre el envejecimiento y la vejez aluden también a la realidad de su salud física, psíquica y sensorial y a las condiciones ambientales de las que esta salud depende, condiciones de índole tanto material como simbólica.

Para estos interlocutores, la vejez es un estado definido por la dependencia total o parcial de las personas mayores con respecto a terceras personas e instituciones. Por tanto, perciben la vejez como un producto natural que se inscribe en el ciclo vital de los seres humanos. Se trata de una etapa inevitable a la que toda persona llega irremediablemente como consecuencia del deterioro de sus facultades físicas y mentales. Este deterioro hace que las condiciones sociales de vida de los ancianos y las ancianas sean problemáticas y conflictivas. En la vejez, por tanto, la naturaleza impone su ley a la sociedad. Ante esta situación irreversible, los profesionales se muestran en general resignados, derrotados: la sociedad, es decir, los propios ancianos, sus familiares y las instituciones, poco pueden hacer para afrontar a esta situación tan negativa.

El deterioro se inicia y desarrolla paulatinamente durante el envejecimiento, proceso que empieza con la jubilación y termina con la dependencia. Se trata, por tanto, de un fenómeno social, que tiene consecuencias negativas sobre las condiciones de vida de las/os mayores. En esta etapa de la vida los imperativos sociales dominan sobre la naturaleza de estas personas y así merman su buena predisposición natural a vivir en positivo. La sociedad, por tanto, acelera el envejecimiento y lo iguala con la vejez. La sociedad es valorada por los profesionales como la responsable de que el envejecimiento se convierta en un problema o, cuando menos, en un reto para las/os mayores. Denuncian que el punto de inflexión instituido por la sociedad –la jubilación– no coincida con el hito marcado por la naturaleza –la dependencia–. Si lo denuncian es porque consideran que la jubilación acelera el deterioro psicofísico de las personas mayores y, de este modo, adelanta la llegada de la dependencia y de la vejez. Partiendo de este presupuesto, los especialistas reivindican, como algo ideal, que se produzca una inversión de la situación actual del envejecimiento en la que la sociedad domina sobre la naturaleza. Para ellos, en definitiva, las cosas

---

deberían ser de otro modo: las personas sólo deberían considerarse mayores, cuando sus condiciones naturales así lo dictasen.

Lo más importante es que, en cualquier caso, estas imágenes son por encima de todo, realistas, al nutrirse principalmente del contacto con las personas mayores. Así, las diferencias entre unas imágenes y otras se deben fundamentalmente al modo en que se produce este contacto: cada especialista habla, principalmente, del colectivo de personas mayores que mejor conoce y, en base a este conocimiento parcial, por inducción, conforma la imagen global de este colectivo. Podemos decir que las imágenes de los profesionales son realistas, pero también algo sesgadas y homogeneizantes. Los atributos de cada uno de estos dos subsectores (mayores y ancianos) tienden a caracterizar al conjunto por más que de una manera más fría y racional ellos mismos insistan en la heterogeneidad y consideren conveniente evitar estos sesgos, criticando duramente esta tendencia en otros colectivos sociales. Así, los profesionales que mayor contacto tienen con las/os mayores, generalizan la realidad del envejecimiento al conjunto de las personas mayores y tienden a entender la vida de éstas, en positivo, como un reto. Los que, por el contrario, mantienen mayor contacto con los ancianos y ancianas tienen una imagen más negativa, por proyectar los problemas específicos de la vejez al conjunto de los mayores.

Lo que resulta más significativo es que en la imagen dominante sobre el envejecimiento se oculta el deterioro natural de la salud de las/os mayores en un intento por subrayar la continuidad positiva de la vida. Lo que se procura es hacer desaparecer cualquier sombra de negatividad en una realidad que ellos creen que podría y debería ser más positiva, si no fuera por la influencia perversa de la sociedad. Al confundir lo real con lo ideal, los interlocutores ponen también tierra de por medio con respecto a la sociedad, que creen que tiene una imagen en general negativa del conjunto de las personas mayores.

Los interlocutores profesionales y especialistas que, por otra parte, mayor contacto tienen con las personas mayores de los ámbitos más modernos, generalizan las condiciones de vida de estos entornos al conjunto de las personas mayores, por más que en un ejercicio racionalizador señalen diferencias muy significativas entre unos y otros hábitats. Los que se relacionan con mayores de ámbitos más tradicionales, realizan la operación contraria, aunque son más conscientes de la existencia de otras realidades distintas de las que ellos mejor conocen.

La imagen de todos ellos, por otra parte, se encuentra absolutamente sesgada en lo que al género se refiere: en la mayoría de los casos, efectivamente, sus imágenes se conforman en torno a la realidad más propiamente masculina –la que tiene en la jubilación uno de sus hitos fundamentales–, que-

---

dando relegadas las mujeres a desempeñar un papel secundario como complemento o contrapunto de las circunstancias más propias de los varones mayores.

Las imágenes más globales de estos interlocutores dependen, en última instancia, de la intensidad del contacto en sus relaciones con las personas mayores: cuanto mayor es el contacto, más positiva y optimista es esta imagen, y cuanto más débiles son los lazos profesionales que les unen con los mayores, peor es la valoración de este colectivo. Por otra parte, las miradas de los especialistas que se consideran a sí mismos como agentes de cambio de esta realidad, son en general más optimistas que las de aquellos que no creen tener posibilidades de cambiarlas.

En definitiva, lo que nosotros debemos subrayar como conclusión principal es que las imágenes de los especialistas y profesionales consultados no son imparciales y objetivas, sino que se encuentran mediadas por una serie de filtros que las convierten en imágenes más o menos sesgadas. En este sentido, resulta significativo comprobar cómo existen elementos comunes entre estas imágenes y las que ellos mismos valoran negativamente en nuestra sociedad. Tratando de ser gráficos podríamos decir que desde las posturas más positivas y optimistas, se denuncia la existencia de imágenes negativas sobre el conjunto de las personas mayores. Imágenes que procedentes de la mirada sobre la vejez, se generalizan al conjunto del colectivo. Ellos, los profesionales, para tratar de corregir esta situación, la invierten. El modo de hacerlo consiste en reforzar las imágenes positivas del envejecimiento –negando sus aspectos más negativos, a pesar de que los reconozcan formalmente– y proyectándolos sobre el conjunto de las personas mayores.